

EL ESCULTOR Y CERAMISTA

Sevilla. Pablo Ferrand

Durante muchos años el escultor Emilio García Ortiz no firmó una sola obra. Lo hizo al cabo del tiempo cuando creyó haber alcanzado el suficiente oficio y sobre todo, esa madurez creativa que todo artista serio persigue, respetando siempre un viejo consejo del profesor Hernández Díaz. Suyo es el monumento a Fray Bartolomé de las

Casas; suyo es también el homenaje escultórico a Luis Montoto, que supuso la introducción en el parque de María Luisa de un nuevo concepto estético. Actualizó la cerámica trianera, la llenó de fantasía, respetando al mismo tiempo los viejos cánones, las antiguas hechuras y cochuras que todo buen cocido y vidriado merece.

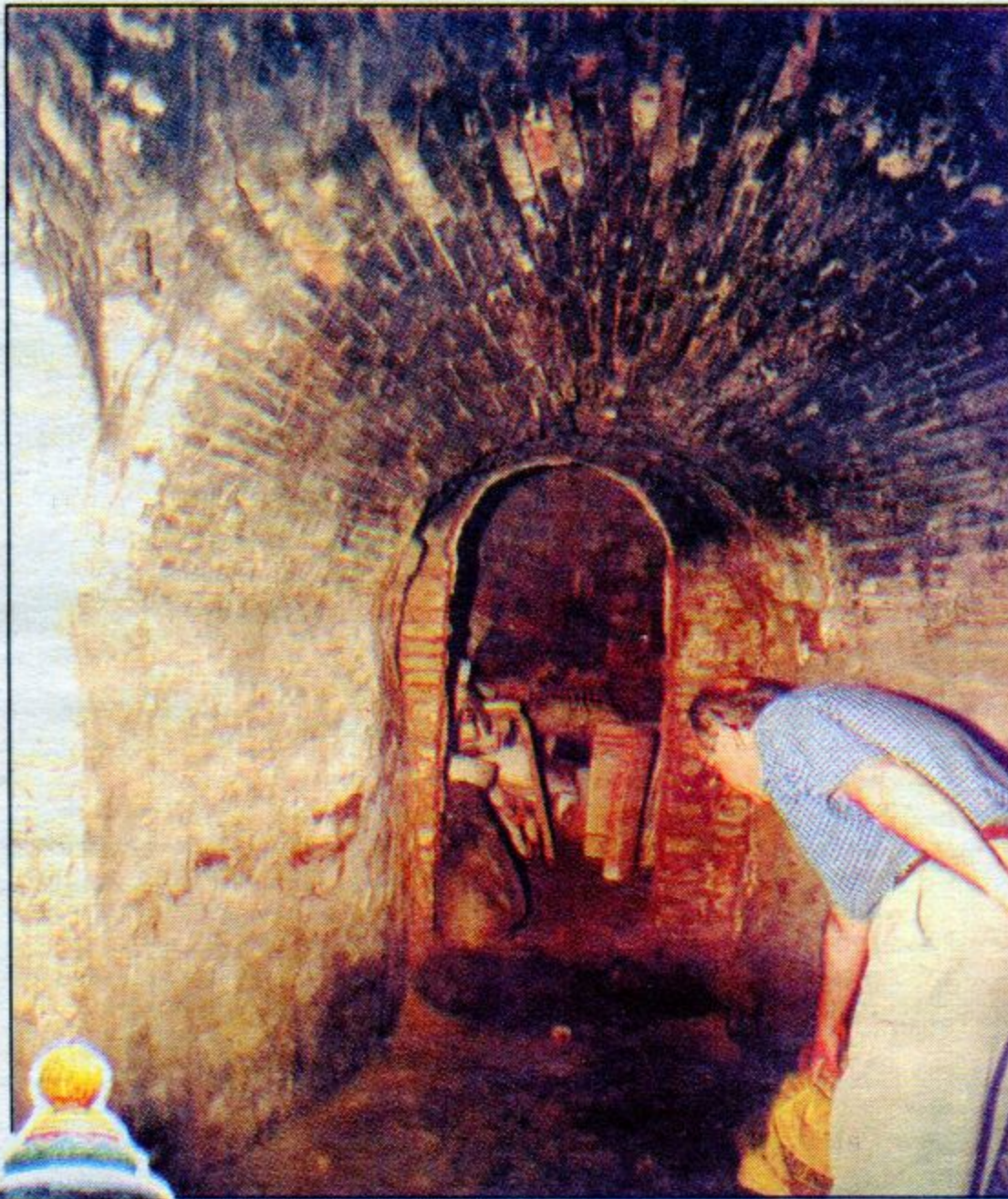
Emilio García Ortiz ha sabido compaginar el arte con la artesanía. Este escultor, profesor de modelado de la Facultad de Bellas Artes de Sevilla y ceramista de Triana pone el mismo empeño en una obra de creación escultórica que en la elaboración de algunos de sus objetos de cerámica tradicional.

Pero esta actitud de humildad y respeto casi religioso con que este artista se enfrenta a la artesanía heredada no es siempre comprendida por algunos de sus compañeros escultores, que ven en esta tarea el descenso a un trabajo inferior.

Una artesanía muy trianera que García Ortiz ha sabido conservar manteniendo los mismos módulos que empleaba su padre, y los mismos colores también: manganeso (violáceo), óxido de cobre (verde tinta), óxido de cobalto (azul) o el óxido de antimonio (amarillo). Los calientes rojos y carmines vinieron luego, con la incorporación de los nuevos pigmentos. Su sello personal queda reflejado incluso en los elementos más sencillos que un ceramista puede realizar. Por ejemplo, en una jabonera.

La calidad ante todo

Este marcado sentido de la responsabilidad histórica y artesana no le ha impedido actualizar algunos de los motivos tradicionales y crear nuevas composiciones geométricas y cromáticas, pero siempre teniendo en cuenta la calidad. Hay que tener presente que una gran parte de su trabajo se desarrolla entre las ca-



Anselmo Gómez López junto al viejo horno

lles Alfarería y Antillano Campos, es decir, en el núcleo más competitivo de la cerámica trianera. Los nuevos procedimientos de

moldes en serie, unido a la serigrafía, que tanto han dañado la imagen de la cerámica tradicional, ha propiciado la piratería, de modo que alguno de sus objetos de creación propia, como la jabonera, son ahora comercializados alegremente por otras empresas con la burda im-

pronta que le confiere un segundo o tercer molde. Falta, pues, el maltratado copyright.

En su destartado y encantador taller de la calle Alfarería hay de todo. Allí no se tira nada. El edificio es el feliz resultado de las reformas que las necesidades de uso han ido reclamando en cada momento, desde antes que se instalara su padre en los años veinte. Porque desde antiguo, allí no faltó nunca el fuego que acabó por ennegrecer el horno del sótano, hasta que se instaló el «cocedero eléctrico». La calidad es la misma, y hoy, el viejo horno, en donde el maestro del barro encontró vestigios barrocos de terracota vidriada, es, además de un exponente arqueológico de la Sevilla industrial posiblemente del siglo XVIII, un apéndice obligado del almacén cerámico. Junto a esta pieza fundamental existen otras dependencias frescas y húmedas, ambiente perfecto para que el secado del barro sea lento y no se produzcan fisuras.

Interesante muestrario

Arriba, en la planta baja, se amontonan graciosamente los objetos de barro y los moldes de varias generaciones. Bellas composiciones de Luca della Robbia, recuperadas y actualizadas por Emilio García Ortiz, vasijas, maceteros, todo tipo de placas, frisos y elementos decorativos que hacen del lugar un interesante muestrario ecléctico de formas y colores. Llama la atención la copia del escudo que su padre, Emilio García García realizó para el edificio de Prensa Española de Madrid, como colaborador de Aníbal Gonzá-



Otra de las facetas de Emilio García Ortiz es la restauración de elementos cerámicos antiguos. Las deficientes restauraciones realizadas hace algunos años en los paños de azulejos de la Plaza de España han puesto de manifiesto la necesidad de que este tipo de trabajo lo realicen profesionales de prestigio. En Sevilla son varios los que pueden hacerlo y uno de ellos es García Ortiz. En su taller de la calle alfarería continúa realizando algunos objetos cerámicos ornamentales que han ido desapareciendo del Parque de María Luisa.

Los jarrones del Parque

En su estudio pueden verse dos bellas reproducciones de los jarrones versallescos que se instalaron en el Parque de María Luisa durante la Exposición de 1929. Ha realizado también algunas fuentes y diversos objetos decorativos cuyo destino es también el parque.

Los mercadante

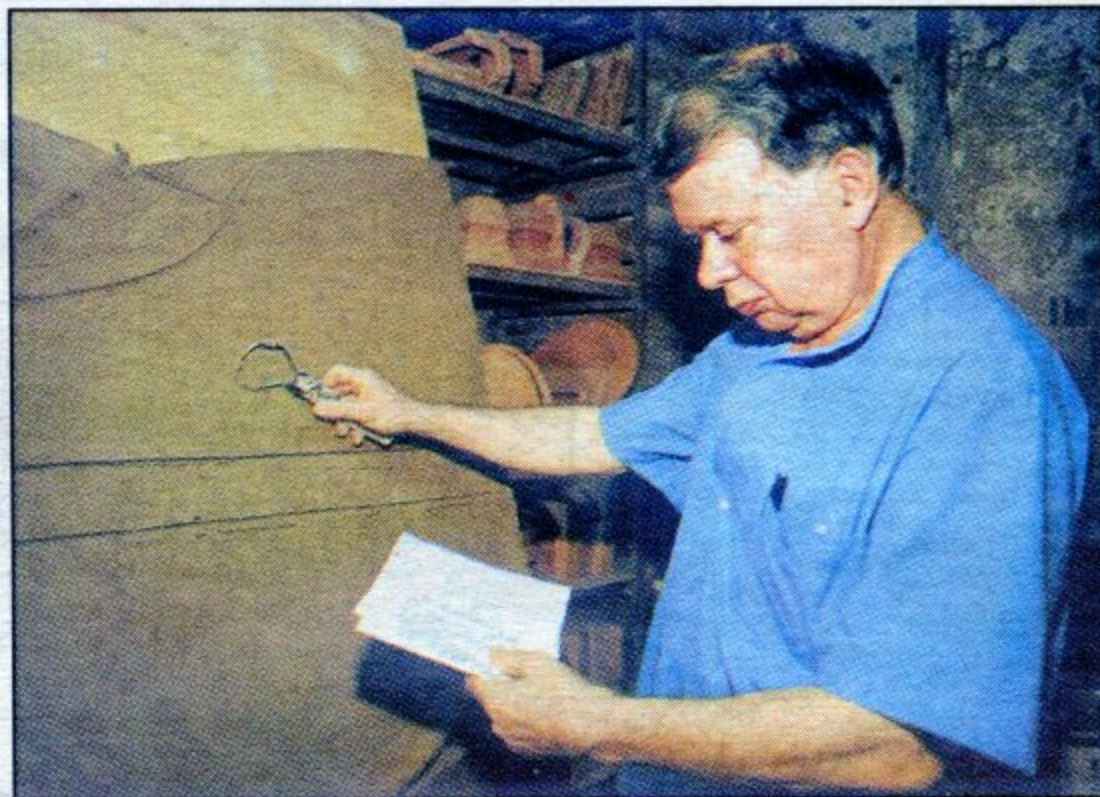
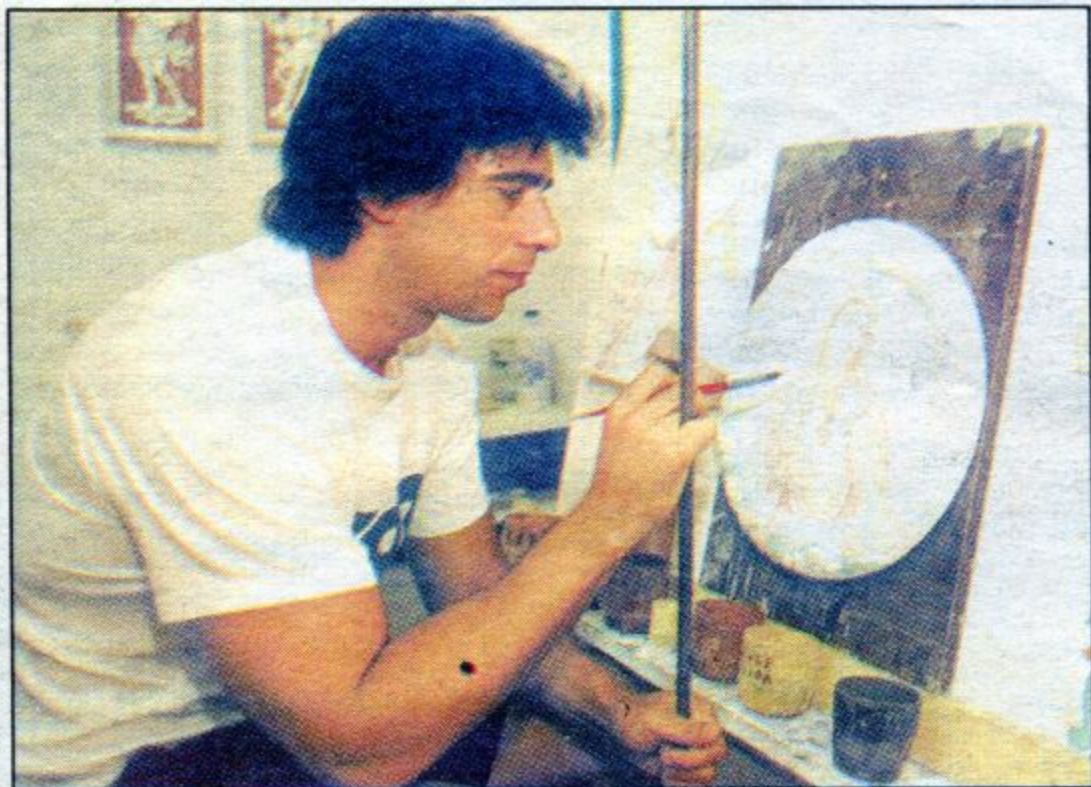
Pero su faceta restauradora no acaba aquí. Hace años, Emilio García Ortiz trabajó en la reconstrucción de la espadaña de la sevillana Iglesia de la Magdalena y posteriormente ha realizado trabajos para el templo de San Bartolomé de Jerez de los Caballeros y el Convento de Santa Inés de Sevilla. Le

gustaría restaurar algunas obras de su padre y de otros ceramistas que trabajaron en el Pabellón Real, de la Plaza de América, cuyo estado de conservación deja mucho que desear.

Su experiencia sería de gran utilidad a la hora de restaurar las imágenes góticas que Mercadante realizó para la Catedral de Sevilla. Este es uno de los trabajos que deberían haberse llevado a cabo hace años y con urgencia.



QUE NO FIRMABA SUS OBRAS



A la derecha, Emilio García Ortiz trabaja en el boceto de un mural para la iglesia de Matalascañas. A la izquierda, su hijo Gabriel

Emilio García Ortiz ha sabido compaginar la creación artística con la artesanía cerámica

lez. Junto a estos objetos pudimos ver las innovaciones propias del artista, mientras su ayudante, Anselmo Gómez López, realizaba diferentes e imprescindibles trabajos. Y como se comunica todo: vivienda, talleres, estudios, despacho y tienda en un laberinto de imposibles estructuras sostenidas por robustas y reseca vigas que producen acusados desniveles, no es difícil advertir la zona del escultor que da a Antillano Campos. Allí trabaja su hijo Gabriel García Hernández el tiempo necesario para que una pintura artística sobre cerámica quede perfecta; allí tiene Emilio García todos los bocetos y fotos de sus pequeñas y grandes esculturas: la del homenaje a Luis Montoto en el Parque de María Luisa, la de Fray Bartolomé de las Casas y otras muchas

ciosas. Acabada las vidrieras de la torre de la Iglesia de San Francisco de Asís, en Matalascañas, actualmente trabaja en el mural -14 metros de largo-, que presidirá la fachada del templo cuya terminación está prevista para octubre. Mediante piedra artificial y cerámica, el escultor ha recreado todo el amor que San Francisco sentía por la naturaleza, que en este caso se materializa en el entorno próximo



Retablo cerámico basado en una composición de Luca della Robbia

del Coto de Doñana, iluminado por los rayos del «Hermano Sol», que va en cerámica.

Los tiempos han cambiado y los ceramistas de Triana se han visto obligados a trabajar con arcillas de Gerona, ante la falta de una empresa que comercialice las arcillas del Guadalquivir, «la mejor de todas», en opinión de García Ortiz. Ya no existe el oficio de «el Pisao», aquel que pisaba el barro descalzo

para separar los granos mayores. «El último -cuenta el escultor- apodado el Chico, vivía junto al bar Las Golondrinas y murió con cerca de cien años en 1996».

Hoy los ceramistas se enfrentan a otros problemas, y

uno de ellos es la presión fiscal. «Nosotros estamos discriminados. Nos contabilizan por los kilowatios que el horno consume. Se paga igual la cerámica que una fábrica de motores o una carpintería. ¿Cuántos motores salen con cuarenta kilowatios?. El horno sólo se enciende una o dos veces por semana y tampoco podemos instalar gas o fuel oil que es más económico.

Necesitamos una subvención, ya que por el horno tenemos que pa-

En Triana trabajan con arcilla de Gerona, pues nadie comercializa la del río Guadalquivir

gar 200.000 pesetas al año en impuestos».

García Ortiz conserva una vieja foto en sepia en la que figura su bisabuelo al pie de una cantera canaria controlando in situ la extracción de piedras. El bisabuelo, al igual que él y su padre, se formaron desde abajo, conociendo el oficio paso a paso.

Siguió el consejo

Por eso, cuando García Ortiz imparte clase a sus alumnos de Bellas Artes no olvida nunca las palabras de su profesor: «No tengáis prisa en firmar vuestras obras. Si Goya hubiera muerto antes de los cuarenta no hubiera pasado a la historia». García Ortiz ha firmado algunas obras pasados los cuarenta.



Copia del escudo de Prensa Española

como los trabajos que hizo para la iglesia del Polígono de San Pablo, Hospital de Valme, Escuela de Ingenieros de Sevilla o el mural del salón de actos de la delegación de Hacienda en Jerez.

Ahora, García Ortiz está realizando una de sus obras más ambi-



Emilio García Ortiz junto algunos de sus bocetos escultóricos